

Anuario de Estudios Filológicos, ISSN 0210-8178, vol. XXXI, 163-175

Recibido: 23 de mayo de 2008.

Aceptado: 2 de julio de 2008.

ANÁLISIS DE TITULARES EN LA PRENSA HISPANA

MIGUEL Á. REBOLLO TORÍO
Universidad de Extremadura

Resumen

El artículo recoge muestras de periódicos publicados en seis países de habla española en un período temporal concreto. El objetivo es establecer qué semejanzas y diferencias existen en el empleo de los titulares. Tras el estudio se advierte que es falsa la distinción entre unos recursos lingüísticos que dividan España del resto de países hispanos. Hay fenómenos en los que coinciden periódicos argentinos y españoles (el empleo de los adyacentes) frente a los demás, fenómenos comunes a todos (las metáforas), divergencias entre la prensa peninsular y la americana (el uso de la pasiva) y una ausencia de criterios en todos (la aparición de las cifras y las palabras textuales). Las lógicas diferencias léxicas corresponden a las propias de la lengua general. Aparte de los fenómenos de lengua, la orientación ideológica de la prensa es evidente en todos.

En conclusión, no hay un mismo empleo de recursos lingüísticos entre un grupo de periódicos y otro, sea norte-sur de América o Europa-América. La realidad es mucho más compleja.

Palabras clave: Lengua, prensa, España, América.

Abstract

This article collects samples of newspapers published in six Spanish-speaking countries in a given time frame. The aim of the paper is to establish the similarities and differences in the use of headlines. The current study shows that the distinction between a given set of linguistic resources that divide Spain from the rest of Spanish speaking countries is non-existent. There are phenomena in which Spanish and Argentinian newspapers overlap (e.g. the use of adjacents) in contrast to all the other newspapers, common phenomena to all of them (metaphors), divergences between the Spanish press and the American one (e.g. the use of passive voice) and an absence of criteria in all of them (e.g. appearance of ciphers and textual words). The expected lexical differences are those proper of language usage. Apart from all the language phenomena, the ideological orientation of the press is always very clear.

To summarize, there is not an equal usage of linguistic resources between one group of newspapers and another, be it North-South America or Europe-America. The reality is much more complex.

Keywords: Language, Press, Spain, America.

El idioma español mantiene su unidad dentro de la heterogeneidad como es comprensible dadas sus características de extensión y número de hablantes. Para un oído «profano» son evidentes las diferencias fónicas, morfosintácticas y léxicas en un simple viaje por la Península Ibérica. Si el viaje se efectúa también por los territorios de Hispanoamérica, la impresión de la diversidad se acentúa todavía más. Sin embargo, podría pensarse que las diferencias de «oído» son comprensibles, pero no las propias del ojo, es decir, del español escrito. Y, sin embargo, eso no es así. Es verdad que leemos, sin dificultades, a Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Miguel Delibes o Rafael Sánchez Ferlosio puesto que conocemos el sistema de la lengua española y, si acaso ignoramos algún término, acudimos al diccionario para resolver nuestras dudas. Pero si nos detenemos en la prensa escrita advertiremos que, bajo la unidad, existen coincidencias y discordancias. Dar cuenta de la diferenciación es una tendencia muy «humana». Solemos resaltar con más facilidad lo que nos separa que lo que nos une, al menos en la lengua. Sin embargo, como se advierte en el caso del español, las afinidades son mucho mayores. De otro modo, no habría posibilidad de entenderse, no estaríamos ante *un* mismo idioma¹.

En este estudio se trata de «ver» cómo son los titulares de prensa en el dominio panhispánico con objeto de resaltar las diferencias e indicar, intrínsecamente, las semejanzas.

Se han tomado muestras de un período que abarca del 25 de mayo al 11 de junio de 2006. La elección es explicable. Podrían haberse escogido otras fechas, pero el resultado sería el mismo. Lo que se ha buscado es la uniformidad. Era un momento en el que podíamos disponer de materiales combinados de papel y electrónicos y por eso se establecieron tales límites².

La muestra de la prensa abarca, de manera selectiva, todo el ámbito hispánico: Argentina (*La Nación*), Chile (*El Mercurio*), Ecuador (*El Universo*),

¹ Este trabajo se inserta en el proyecto titulado: «Norma, discurso y español “panhispánico” en los medios de comunicación», financiado por Ministerio de Educación con número de expediente: HUM2005-00956/FILO.

² La diferencia entre la prensa de ‘papel’ y la ‘electrónica’ es grande, pero no afectan esas divergencias para lo que pretendemos ver aquí, que es el análisis de los titulares. Para un mejor conocimiento de lo que implican las publicaciones por internet remito entre otros a: Jesús Canga Larequí, César Coca García, Eloi Martínez Rivera, M^a José Cantalapiedra González y Lucía Martínez Odriozola, *Diarios digitales. Apuntes sobre un nuevo medio*, Universidad del País Vasco, 2000.

La primera versión electrónica en España fue la del BOE en septiembre de 1994 según comentan Javier Díaz Noci y Koldo Meso Ayerdi, *Periodismo en Internet. Modelos de la prensa digital*, Universidad del País Vasco, 1999, que analizan los precedentes del más moderno sistema de transmisión y los sitúan —con unos medios muy rudimentarios, claro— a comienzos del xx en Nueva York.

España (*El Mundo* y *El País*), México (*Reforma* y *El Universal*) y Venezuela (*El Nacional* y *El Universal*)³.

La pretensión es la de recoger unas muestras de los titulares de prensa (un *corpus* más amplio sería muy poco manejable) con idea de analizar determinados fenómenos para ver en qué se asemejan y en qué divergen⁴.

En primer lugar podemos detenernos, dentro del sintagma nominal, en los elementos adyacentes (o en su ausencia) del núcleo. Me refiero, ante todo, al empleo de artículos, posesivos, demostrativos o indefinidos ante el sustantivo. Es cierto que las características tan específicas de los titulares pueden favorecer la eliminación de esos elementos gramaticales en beneficio de la brevedad y economía, pero aun así, podemos determinar una especie de escala que va de la ausencia sistemática de adyacentes (al menos desde el punto de vista peninsular) al empleo completo. En uno de los extremos se sitúa la prensa de Ecuador, Chile, México y Venezuela con su ausencia, y en el otro punto los diarios de Argentina y de España. En el periódico ecuatoriano existen titulares como éstos: *Bala perdida mata a niña durante asalto/ Científico asegura que el huevo precedió a gallina/ Oscuridad sigue como aliada del delito local*, donde resulta extraño⁵ que los sustantivos contables, en singular, en función de sujeto (*bala*, *científico*) aparezcan sin ningún elemento que los preceda. Igual sucede con otros sustantivos con otras funciones: *durante asalto*, *niña*, y a eso se añade la sorpresa que implica la aparición de *el* en *huevo* pero su ausencia en *gallina*. De la prensa chilena destaco: *Chile dio la sorpresa y derrotó 1-0 a Irlanda al inicio de gira europea/ Gobierno cita a dialogar a todos los estudiantes que no estén en paro/ Bachelet descarta descoordinación del Gobierno en tema Fujimori/ Cosmonautas comienzan preparativos para caminata espacial en la iss/ Alarma frustró asalto a sucursal del Banco de Chile*. La estructura sintáctica recuerda más bien a los telegramas. En México se da algo similar, como en: *Cuñado de Felipe niega acusación/ PRD exhibe documentos*, o bien en: *Maestros cortan suministro de Pemex a Oaxaca/ Partidos acuerdan acatar resultados del 2 de julio*, si bien podría indicarse que en estos dos ejemplos el plural bastaría como elemento «presentador». No obstante, en la prensa mexicana es muy normal la elisión de los artículos. Por último, en Venezuela localizamos: *Centro Carter inicia contactos con sectores del país por comicios del 6-D/ Potencias*

³ De forma poco sistemática incluyo, pocas veces, un periódico hispano editado en zona de habla inglesa. Se trata de *El Nuevo Herald*, en EE.UU. La cabecera de *El Universal* está compartida por dos periódicos situados en México y Venezuela. Indicaré entre paréntesis (M) o (V) para diferenciar la procedencia.

⁴ No indico la fecha exacta por no tener relevancia.

⁵ Siempre desde la perspectiva de un lector peninsular, con lo cual descarto de antemano que sea anómalo o no. Supongo que los «raros» somos los hispanohablantes de la Península vistos desde el otro lado del Atlántico.

del fútbol se preparan para el Mundial tras amistosos/ Parlamento destituyó de su cargo al magistrado Luis Velásquez Alvaray⁶ / Comienza en España construcción de buques/ Lluvias dejan 7 muertos en La Habana/ Sondeo muestra a Lula imbatible para reelección en Brasil/ Protestas calientan la calle⁷. Obsérvese que la carencia no es absoluta, pues se dan casos como *el Mundial, al magistrado, la calle*, pero, en general, frente a la otra opción que señalo seguidamente, la tendencia, más o menos acusada, es la inexistencia de tales elementos gramaticales. Por el contrario, tanto en la prensa argentina como en la española, hay una aparición indudable de los adyacentes que preceden a los sustantivos: *Encabeza hoy Kirchner un acto decisivo para 2007/ Empresarios y ejecutivos creen que la crisis no terminó/ Preocupa la ola delictiva en la ciudad/ El Papa pidió perdón por los crímenes nazis*, se lee en *La Nación*. Mientras que en la Península se recoge: *Un asesor de Moncloa presionó para proteger a la auditora de Afinsa/ La juez ve delito en el asalto de Puig al domicilio del director de EL MUNDO/ El PSOE aventaja al PP en sólo 1'5 puntos en vísperas del gran debate*, en *El Mundo* y: *La UE vigilará por mar y aire la costa africana para frenar la inmigración ilegal, El juez Marlaska deja en libertad a Otegi y a los otros siete dirigentes de Batasuna*, en *El País*.

El comportamiento es sorprendente puesto que se vinculan, según este rasgo, zonas tan distantes como Argentina y España por una parte, frente al resto que elige una elisión de los elementos adyacentes que podrían situarse ante el núcleo.

El tratamiento de algo tan aparentemente insignificante como son las cantidades resulta muy revelador. En principio, la prensa puede recoger cifras o expresarse con las letras del alfabeto. Así, tendremos, por ejemplo, 3 y tres como manera de aludir a la magnitud situada entre el dos y el cuatro (= 2 y 4). Se da una indistinción al emplear una u otra forma. En Argentina se registran: *Terremoto en Indonesia: 3500 muertos/ Atentado en Irak: once muertos/ Hallan 3333 kg de marihuana en la selva misionera*. En Chile, en los titulares aparece lo siguiente: *Varados en Chile: Hace tres años eran 300. Hoy son mil los refugiados/ Brasil: Dos muertos y 3 policías heridos en tiroteo en mayor favela de Río/ Más de 5.000 muertos en Indonesia a tres días de terremoto en Java*. El empleo es similar al anterior. El uso de *mil* en lugar de *1000* o *1.000* puede justificarse por una economía tipográfica evidente (tres letras frente a cuatro o cinco cifras más el espacio en blanco o el punto)⁸. La preferencia entre los *dos*

⁶ De *El Nacional*.

⁷ De *El Universal*.

⁸ El empleo del punto para separar los millares no tiene todavía una norma fija. En el *Diccionario Panhispánico de Dudas* de la RAE (Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2005) se escribe: «Aunque todavía es práctica común en los números escritos con cifras separar los millares, millones, etc., mediante un punto (o una coma, en los países en que se emplea el punto para separar la parte entera del decimal), la norma internacional establece que se

[muertos] y los 3 [policías heridos] puede explicarse porque en el texto es más infrecuente comenzar un párrafo con cifras que con letras. Planteemos lo contrario para verificarlo: *Brasil: 2 muertos y tres policías heridos en tiroteo en mayor favela de Río. La elección obedece a la extrañeza con que supone situar los números arábigos en el inicio del titular. Cuando se trata de cantidades más altas, las cifras se apoyan en letras: La reforma margina a 3 millones de migrantes se lee en *El Universo*, y *El Santander perdona al PSOE 12 millones tras 19 años de morosidad* en *El Mundo* o *Da Medina \$130 mil en pro de atenguenses en Reforma*. Los millones o los mil ajustan la cifra exacta. Pero pueden darse variaciones, como sucede con: *Llama Mercedes-Benz a 11 mil 800 autos a revisión* en *El Universal* (M) o *Según Vierma meta de producción de 2006 es 3,45 millones de b/d y BCV entregará a Fonden \$10,2 millardos* en *El Universal* (v), formas en las que se dan híbridos entre esos «11 + mil + 800» en lugar de un hipotético * «once+mil+ochocientos» o bien * 11 800 / 11.800», o como ocurre con los «3'45 millones» que podrían formularse como «3 450 000 / 3.450.000». La cifra que se nos aleja mucho más, al menos a los peninsulares, es la que se manifiesta en millardos, término ajeno a la cartera bursátil empleada en la economía europea⁹.

Las llamadas construcciones nominales aparecen con cierta frecuencia en la prensa de todos los países. Es un rasgo reconocido en los libros de estilo pues permite focalizar muy bien la noticia. Por supuesto, al lado de estas construcciones carentes de verbo conjugado, hay oraciones conformadas según el esquema más frecuente (sujeto, verbo y complementos). No obstante se pueden dar tipos diversos de construcciones nominales, como la más elemental, unimembre: *Réplica de un ministro/ El cierre de los liceos militares en La Nación* o *Doce lesionados por choque en la rotonda Atenas/ Gran congestión en ruta al norte por volcamiento de camión* en *El Mercurio* o *Hermetismo policial por el crimen de La Puntilla/ Destituidas autoridades de Salud* en *El Universo* o *Suspendido Velásquez Alvaray del cargo* en *El Nacional* y *Citas y cifras en rojo* en *El Universal* (v) o *Adiós a un mito español* en *El Mundo* o *La inauguración con*

prescinda de él. Para facilitar la lectura de estos números, cuando constan de más de cuatro cifras se recomienda separar estas mediante espacios por grupos de tres, contando de derecha a izquierda: 52 345, 6 462 749. Esta recomendación no debe aplicarse en documentos contables ni en ningún tipo de escrito en que la separación arriesgue la seguridad» (s.v.: punto, &5.2.)

⁹ Ya en 1995 el profesor Fernando Lázaro Carreter consideraba que *millardo* era una voz «necesaria» (*El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1997, págs. 707-708), y así lo admite también el mencionado *Diccionario panhispánico... s.v.: millardo*. Curiosamente, la palabra fue sugerida por el entonces presidente de la República de Venezuela y académico, Rafael Caldera, según comenta el profesor F. Lázaro en el artículo señalado. Es posible que el *millardo* hubiera sido más frecuente cuando las cantidades monetarias de España se referían a las viejas pesetas que con los actuales euros.

más goles en *El País*. Y existen también estructuras bimembres: *Divertirse, la meta de La Oreja de Van Gogh/ El control de precios, bajo la lupa* en *La Nación* o *Brasil: Dos muertos y 3 policías heridos en tiroteo en mayor favela de Río* en *El Mercurio*. Los esquemas difieren: unos son muy concisos, conformados por tan sólo cuatro palabras (*réplica de un ministro*), otros ofrecen titulares sumamente largos, causados por el cúmulo de complementos (*gran congestión en ruta al norte por volcamiento de camión*). En los bimembres hallamos también una diversidad: lo más habitual es servirse del signo de la coma para reflejar la pausa oral del lector y asimilarla al verbo copulativo, de manera que se interprete **divertirse ES la meta de la Oreja de Van Gogh*, pero también se encuentra una estructura similar a la del estilo directo, manifiesta por el empleo de los dos puntos (*Brasil:...*). El uso de formas verbales no personales como los participios (*destituidas, suspendido*) u otras no modifica la 'nominalidad' de las construcciones. Faltaría por determinar algo muy interesante, pero que es imposible reflejar aquí, el grado de aparición de estas formas en los diferentes medios periodísticos pues parece que su empleo es generalizado en toda la prensa panhispanica, aunque no podemos determinar si es un recurso más frecuente en unos u otros países (o incluso en unos y otros medios dentro de un mismo país).

Sin embargo, en las construcciones pasivas sí podemos advertir diferencias entre el español peninsular y el americano en líneas generales. La prensa de España suele ser reacia a las construcciones pasivas en los titulares, menos a las formas con *se* que a las de verbo auxiliado con *ser*. En la prensa no española sí aparecen construcciones pasivas posibles en los periódicos españoles y, además, construcciones ajenas a la norma del español de España. Así, tanto con *se* como con el auxiliar *ser*¹⁰ se encuentran los siguientes enunciados: *Una obra de Frida Kahlo se vendió en cifra récord/ Fue dado de alta el niño al que le reimplantaron la mano/ Pese a haber sido chocado, es culpable* en *La Nación*, o bien: *Alan García dice que esta semana se arreciarán los «golpes bajos»/ Colombia: Uribe es reelecto con el 62% de los votos* en *El Mercurio*, y *El Consejo de la Judicatura también será reorganizado* en *El Universo*. Todas las estructuras podrían aparecer en cualquier periódico de lengua española. Únicamente, puede sorprender a algún lector no la estructura pasiva sino el empleo de un verbo como *chocar* que ha de interpretarse como «chocar a alguien / algo», en lugar de **chocar con alguien/ algo*. En el primer caso, es posible la forma de pasiva como sucede aquí, en el segundo no. O bien, cabría señalar que *se arreciarán los «golpes bajos»* no tiene el mismo grado de aceptabilidad en unas zonas u otras, pero la construcción es irreprochable. Más dificultades muestra este otro tipo: *Álvaro Uribe se reelige en Colombia* en *El Universal* (M).

¹⁰ Es ajeno a toda esta cuestión el problema de la existencia o no de la voz pasiva.

Da la impresión de que el propio candidato se reelige a sí mismo, cuando no es cierto. A los oídos de un español peninsular le resulta más viable la forma del periódico chileno: *Uribe es reelecto*, y ello pese al empleo del participio irregular de 'reelegir'. En general, se detecta una ausencia del agente en unas y otras estructuras.

Más divergencias ofrece la recogida de palabras textuales, que va desde la configuración de un titular por sí solas hasta la integración en el estilo directo. La prensa hispánica no dispone de un único modelo. El ofrecimiento de palabras textuales, sin mostrar quién las ha proferido se halla, por ejemplo, en: «*No tenían gasolina ni víveres para llegar a Canarias*» en *El País*, que se sirve del entrecomillado para revelar que el texto no lo ha elaborado el periodista. Al lector no le hace falta el dato del emisor, además, el lector puede presuponer, por el contexto cultural, quién emite el juicio. Y dispone, si el titular le atrae, de la lectura completa del texto para determinar con exactitud lo que busca. Puede aparecer el autor de las palabras textuales, pero sin recurrir a ningún verbo *dicendi*, destacadas bien mediante el entrecomillado, bien mediante los dos puntos o mediante otros recursos tipográficos. Así, encontramos secuencias muy distintas: *Alicia Bruzzo aún sufre por el propóleos*. «*A medida que pasa el tiempo, el dolor crece*»/ *Lavagna: «Ahora parece que tan plurales no somos*» en *La Nación*, o *Pelé: «Ronaldinho tiene aún mucho que aprender*» en *El Mercurio*, o *Ricardo Lagos: 'Para gobernar hay que tener ideas claras'* en *El Universo*, o *Caldera: «De momento no son necesarias nuevas regularizaciones*» en *El Mundo*, e incluso en la prensa mexicana se da este titular: *Fox: Haré hasta lo imposible por reforma migratoria* en *El Universal*. La variedad es grande pues no hay una norma unificadora que determine el uso de los signos prosódicos. Destaca el titular de la prensa mexicana porque sigue un orden que, según se puede comprobar fácilmente con una ojeada a la prensa de dicho país, es el menos frecuente por situar en primer lugar al emisor (*Fox* en este caso), cuando lo más normal (en México) es invertir esa colocación, de manera que se anticipan las palabras textuales y, al final, el lector sabe quién las ha pronunciado. Así sucede en: *Diálogo de partidos y candidatos debe ser con el IFE: Ugalde* en *El Universal*. Estas secuencias sin verbo *dicendi* alternan con aquellas en las que sí aparece, como en: «*Fui un chivo expiatorio*», dice *Alterini/ No hay control de precios, dijo Kirchner*, ambas en *La Nación*, pero con recursos tipográficos distintos pese a pertenecer al mismo periódico, también en la prensa hispana del norte del Río Grande: *En Perú está en juego la supervivencia de la democracia, asegura Vargas Llosa*¹¹ y al sur de la frontera: *Es un día histórico y de fiesta para ambos países, dice Fox* en *El Universal* (M). En suma, no se dan unos esquemas fijos ni siquiera en

¹¹ Tomado de *El Nuevo Herald*.

un mismo periódico, no hay unos mismos criterios para el empleo de los signos tipográficos y el orden de palabras, sobre el que se pueden apuntar más bien tendencias, responde ante todo a la relevancia que se pretenda dar. Es el viejo juego del tema y rema.

El tratamiento tan rico de la impersonalidad, tan lleno de matices y sutilezas en español, tiene una gran presencia en la prensa panhispánica, pero como recurso de empleo muy dispar. En general, en la prensa de España las construcciones que se van a mencionar no tendrían tales formulaciones. Es decir, es mucho más habitual hallar construcciones impersonales en la prensa española ajena a España que en España. A ello se une la colocación del verbo en inicio de la secuencia, con lo cual se potencia la acción. El verbo se constituye en el centro absoluto y lo que no interesa a nadie es el actor de la acción verbal. Aparecen, ante todo, formas de impersonalidad semántica: *Prevén duras sanciones a los infractores en la Capital/ Analizan nombres para sumar al Gobierno en La Nación*, o *Premiarán trabajo periodístico sobre superación de la pobreza en El Mercurio*, o *Negocian solución al conflicto de parabuses en Reforma*, o *Burlan ley contra venta de cigarros a menores en El Universal (M)*, o *Denuncian a Hugo Chávez ante la OEA por injerencia en Bolivia en El Nacional*, y *Exigen agua potable en zona rural de Bolívar en El Universal (V)*.

Está claro que no interesa para nada conocer al autor de la denuncia, sanción, exigencia, etc. El esquema es muy utilizado en toda Hispanoamérica.

El léxico ha sido siempre la parte más debatida en el manejo del español, es la zona en la que el profano ve grandes diferencias. Esto no es así, pero además hay que añadir que se tiende a una uniformidad e indiferenciación en todo el dominio del español. Habría que señalar tal vez usos preferentes como en el caso de la extrañeza que puede producir a los lectores españoles el empleo del verbo *desvivir* en lugar del reflexivo *desvivirse* de otros lugares del idioma español: *El Mundial desvive a los políticos en La Nación*. Por lo demás, podemos ver, entre otras muchas, las siguientes palabras: *automotoriz*, *biocombustibles*, *boom*, *conteo*, *emails*, *expoejército*, *feminicida*, *Foxilandia*, *kirchnerismo*, *narcoinvestigación*, *priorizar*, *pupitrero*, *reelecto*, *repavimentación*, *sin papeles*, *spots*, *videojuego*. No hay ningún problema de comprensión ante tales términos. Podemos, en algunos casos, saber a qué área geográfica pertenecen por razones obvias, pero todos encajan en la formación de palabras de nuestra lengua o son préstamos de tipo universal. No rehúyen los periodistas el empleo de vulgarismos y frases hechas en determinadas ocasiones. Unas veces se insertan sin que nada destaque dicho uso, pero otras veces se toma una distancia y se marca de manera especial. Véanse ambas posibilidades: *Las bolsas verdes, entre las promesas que cayeron en saco roto en La Nación* o *Alan García dice que esta semana se arreciarán los «golpes bajos» en El Mercurio* y *Rosa Díez llama a la 'resistencia' ante la 'tomadura de pelo' de Zapatero en El Mundo*.

Las metáforas son absolutamente necesarias en el lenguaje corriente y están omnipresentes en todos los textos. No hay diferencias apreciables en la prensa panhispana. En el mundo de la economía —y en otros dominios también— el ‘movimiento’ es constante: *Avanza una ley migratoria clave en los EE.UU./ Descartan subidas abruptas de la hacienda/ Los precios estarían cerca del techo* en *La Nación*, o *Cesta petrolera venezolana descendió por cuarta semana consecutiva* en *El Universal* (v)¹²; de la ‘guerra’ proceden otras: *Los tumores logran sabotear el sistema inmunológico/ Nueva estrategia para proteger el corazón* en *La Nación*; de la ‘enfermedad’ se surte el tráfico: *Gran congestión en ruta al norte por volcamiento de camión* en *El Mercurio*. Podría hacerse una agrupación temática como la que apunto aquí. No resulta nada difícil ver que de este procedimiento se sirven periódicos de cualquier procedencia geográfica: *La ‘samba’ dijo adiós a Suiza* en *El Universo*, o *Muere Rocío Jurado, la voz de fuego de la canción española* en *El País*, o *Piratean mis propuestas: Madrazo* en *El Universal* (M), con la voz *piratean* en cursiva en el texto, como constatación de la conciencia lingüística de quien escribe. Con cierta frecuencia se da también otro fenómeno, el de la metonimia. Es también recurso de uso indistinto en toda la prensa: *Harvard buscará clonar embriones humanos* en *La Nación*, o *Registro Civil escogió a empresa que emitirá cédulas* en *El Universo*, o *Israel mata mujeres y niños palestinos al bombardear su Marina una playa de Gaza* en *El Mundo*, o *Cannes premia a las chicas de Almodóvar por ‘Volver’* en *El País*.

Los libros de estilo indican que los titulares no deben contener enunciados negativos sintácticamente. En general, esto suele ser lo más frecuente, pero no es nada raro documentar por todas partes las «infracciones» a esta norma. Así, en publicaciones tan dispares como *La Nación*, *El Mercurio* y *El Mundo* cotejamos: *No hay castigo para los delitos informáticos/ Perú no retiró a embajador en La Paz, aclara la Cancillería/ La Fiscalía logra que Marlaska no encarcele a los líderes de Batasuna* respectivamente. La primera secuencia, encabezada por el *no* permite que el adverbio concentre toda la carga semántica.

De igual manera, la complejidad de las oraciones debe ser mínima, acorde con otra de las normas periodísticas, la economía en el número de palabras que conforman el titular. Pues bien, es habitual que en toda la prensa hispana nos topemos con oraciones de mayor o menor complejidad, es decir, son enunciados que no se limitan a una oración simple. Las posibilidades estructurales son prácticamente todas, desde la simple oración copulativa: *Repunta Humala y se acerca a García* en *La Nación*, hasta formas tan elaboradas y alargadas como la de *El Mundo*: *Alonso descarta que la Armada vaya a blindar las costas para evitar la llegada de inmigrantes a Canarias*. Entre ambos extre-

¹² Remito a mi artículo «El lenguaje de la economía en la prensa de ámbito hispano», *Lingue, culture, economia*, Milano, Franco Angeli Editore, 2008, págs. 251-270.

mos, el lector puede situar otras secuencias como: *Cae la hacienda, pero no el precio de la carne* en *La Nación*, o *Sancionan a encargados de acto militar en que desairaron a Kirchner* en *El Mercurio*, o *Rajoy acepta reunirse si le llama Zapatero pese a su anuncio de «ruptura total»* en *El País*, o *Cuando el CNE abra el lapso, oposición tendrá candidato* en *El Universal* (v). Este último enunciado presenta además la anteposición de la oración subordinada, con lo cual, desde un punto de vista informativo, se erige en el centro semántico.

También en sintaxis sucede en la prensa panhispana el hecho de que se haga recaer en el condicional (antefuturo) la idea de duda o probabilidad. Es una característica cada vez más acusada en los periódicos. Así encontramos *Irán podría suspender los envíos de crudo* en *La Nación* o *Aviones Sukhoi-30 podrían estar en Venezuela para el 5 de julio* en *El Nacional* (v). A veces lo que sí existe es una mala redacción, como en: *Huye niño en bicicleta de su madrastra* de *Reforma*, donde no sabemos si el niño huye en la bici de su madrastra o bien el niño huye de su madrastra en bicicleta.

En el orden de palabras sí se puede advertir una diferencia entre unos periódicos y otros. Por una parte, en la prensa mexicana se da un predominio de encabezamiento con el verbo mientras que la prensa de España suele seguir el principio de sustantivo. En el resto de las zonas analizadas se dan ambas posibilidades. No quiere esto decir que las normas sean rígidas. Así, se documentan enunciados como: *Empresarios y ejecutivos creen que la crisis no terminó* en *La Nación* o *Bush se negó a fijar calendario de retiro de tropas en Irak* en *El Mercurio* o *Uribe obtiene contundente victoria electoral* en *El Universal* o *Comandante de la Guardia Nacional se reunió con estudiantes* en *El Universal* (v). En cambio, es muy sistemático el empleo del verbo en los periódicos de México: *Esperan migrantes la verdadera batalla/ Descarta Banxico riesgo por elección/ Generan las Pymes ingresos de Google/ Desprecia Tiziano a mexicanas/ Desmaya Sendel en despedida de su nieto/ Afecta el viento a Benedicto XVI / Elogia Bush a Senado por reforma/ Celebra Fox reforma migratoria en EU/ Aprueba Senado de EU reforma migratoria* en *Reforma*, y *Pedirá Fox condecorar a procurador de Utah por apoyar a migrantes/ Solicita PAN retiro de dos spots contra Calderón/ Acepta PGR denuncia de Nazar Haro contra fiscalía/ Bate cuadro de Frida récord de arte latinoamericano* en *El Universal* (M). Y también existen secuencias con este tipo de estructura en: *Avanza el debate en el Congreso/ Buscan castigar con fuertes penas de prisión a los que falsifiquen remedios* en *La Nación* o *Lanzarán videojuego que simula invasión estadounidense a Venezuela* en *El Mercurio*, e incluso: *Muere Rocío Jurado, la voz de fuego de la canción española/ Arranca el Mundial más espectacular de la historia* en *El País*. El orden de palabras está condicionado por una serie de factores conocidos (los sujetos «pesados», los complementos circunstanciales que inician las oraciones, las preguntas, etc.), pero en el caso de la prensa mexicana nos encontramos con que no

se dan los supuestos que ‘obligarían’ a alterar tal orden como sí sucede con los ejemplos tomados de *El País*.

Con respecto a las siglas, omnipresentes como ya señaló hace tiempo Dámaso Alonso, no pueden faltar en los medios de comunicación. Tal vez son más visibles en la prensa hispanoamericana que en la española. Algunas están casi generalizadas, como: *EE.UU. movilizó tropas de Kuwait para frenar la violencia en Irak* en *La Nación*; sin embargo, la prensa mexicana prefiere otra forma: *Vive EU día negro en Irak y Afganistán* en *El Universal* (M) y *Cocina Senado de EU enchilada a medias* en *Reforma*. También es habitual en México recurrir a las siglas para aludir a los nombre de personas: *Ordena IFE a PAN no agredir a AMLO* en *Reforma*, donde *IFE* es un organismo, *PAN* un partido político y *AMLO* el candidato del PRD que compitió por la presidencia de México, Andrés Manuel López Obrador. En España se ha generalizado la forma *ZP* que no responde ni a los dos nombres (José Luis) ni a los dos apellidos del actual presidente (tendría que escribirse *RZ, por Rodríguez Zapatero), sino al eslogan ‘Zapatero Presidente’, pero que se ha seguido manteniendo curiosamente sólo con este político: *ZP-Felipe: una fría relación entre la crítica y los celos* en *El Mundo*. El empleo de las siglas es uno de los obstáculos para entender los escritos, pues muy a menudo son tan conocidas en la sociedad que no se señala el referente, con lo cual, quien no conoce la sociedad, no tiene las claves para establecer correctamente las equiparaciones. Así, por ejemplo ocurre con: *UCAB, USB y UCV supeditan participación en auditoría* en *El Universal* (V). Habría que diferenciar, pues, entre siglas de ámbito mundial (como ONU, OTAN / NATO) y las locales. Cuando son muy conocidas, no suele darse la referencia. Así, *ETA* en España no va acompañada de la procedencia, es un sigla tan arraigada que incluso tiene derivación (‘etarra’), o también los nombres de los partidos políticos más comunes (PSOE, PP).

Ya hemos visto cómo las cifras y las palabras textuales ofrecen un tratamiento diverso en los periódicos. Se entiende que los signos de puntuación varíen también. En las mismas siglas se producen divergencias. Se ha recogido *EE.UU.* con puntos tras la e y la u en Chile y Argentina. Pues bien, en España, México y Venezuela aparece sin puntos (aparte de la reducción a una sola e y una sola u en la prensa mexicana, *EU*). No se tiene tampoco una línea clara en el empleo de los signos siguientes: “ ” y ‘ ’ ni siquiera en un mismo medio: *Marlaska replica a Otegi y Permach acusándoles de ‘amenaza terrorista’ / Zapatero dice que negociará la disolución de la banda y “el futuro de sus integrantes”* en *El Mundo*. ¿Qué diferencia se da entre la ‘amenaza terrorista’ puesta en boca de Marlaska y el «futuro de sus integrantes» en Zapatero? Hay una falta de homogeneidad en un mismo medio, por lo que explicar recursos distintos en publicaciones diferentes es muy sencillo. Todo esto nos lleva a establecer unas reflexiones.

Se han expuesto unos cuantos fenómenos muy diversos que, por eso mismo, nos permiten establecer unas afinidades y diferencias. No se puede aludir a una distinción en dos bloques del tipo español peninsular y español americano. En ocasiones, como sucede con el empleo de los adyacentes, la prensa de Argentina y la de España muestran un criterio idéntico frente a las de los otros países. La inclusión de las cifras es de un auténtico caos en el que caben todas las opciones. Las construcciones nominales (sean bimembres o unimembres), de gran arraigo en toda la prensa, constituyen un fenómeno generalizado en todos los países. Sí aparecen diferencias notables entre el español peninsular y el americano en las construcciones de pasiva. Con respecto a la inclusión de palabras textuales, no hay criterios determinados que permitan establecer una unificación. Las construcciones impersonales aparecen con mucha mayor frecuencia en la prensa americana que en la peninsular sin que ello indique que no existen ejemplos en España. El léxico es el dominio en el que puede verse con más facilidad la divergencia entre los dominios del español¹³, pero es muy engañoso como ya sabemos, pues para ver divergencias en zonas muy reducidas sólo en la Península no hay más que acudir a los atlas lingüísticos. Las metáforas están omnipresentes en todos los textos. Son propias de «la vida cotidiana» si se permite copiar el célebre título del libro escrito por Lakoff y Johnson. Tal vez el empleo de las siglas sea más llamativo, pero hay que insertarlo en el contexto social.

No se puede concluir, en suma, que se den unas diferencias en dos bloques simplificados de un modo artificial. Más bien habría que señalar que los fenómenos divergentes corresponden ante todo a las propias diferencias de la lengua en general en el amplio dominio del español. Y también es muy oportuno indicar que los libros de estilo nacen con unos propósitos muy buenos, unificadores, pero que se quedan ahí pues no es nada raro ver cómo los redactores se «saltan» las normas que ellos mismos presumiblemente han acatado.

Una tarea que no es difícil apuntar es poner de manifiesto cómo se orienta a los lectores en una dirección preestablecida, es decir, cómo no se le informa al lector sino que se le dirige para que adopte la actitud que el periódico pretende. Es hartamente conocido en el mundo de la prensa que el objetivismo no existe, lo que sucede es que en algunos casos el juego es demasiado ostensible¹⁴. Cualquier lector hallará muchos ejemplos de todo

¹³ Es lo que suele afirmarse de una manera muy general, como se puede comprobar en el libro de Francisco Báez de Aguilar González, *Variaciones léxicas y morfosintácticas en el español de la prensa mexicana*, Universidad de Málaga, 2002. Es la visión propia del turista.

¹⁴ Esta característica se ha señalado desde siempre. Baste, a modo de ejemplo, lo que se afirmaba ya hace tiempo en un libro publicado en Argentina sobre la prensa tucumana: «Por último, si bien el lector común supone que “el diario es reflejo de la realidad” cabe agregar

esto. Aquí propongo únicamente que se le a con atención lo que sigue: *El Papa alemán visita Auschwitz* en *El Mundo* o *Los ‘marines’ asesinaron a 24 iraquíes indefensos en venganza por un atentado* en *El País* y *Maestros desquician actividad aeroportuaria* en *El Universal* de México.

Aparentemente son titulares neutros. Si los analizamos con más atención, nos daremos cuenta de que en el primer caso se adjetiva al Papa como «alemán»; en el segundo los soldados norteamericanos «asesinaron»... se supone que en una guerra a «iraquíes indefensos»; y en el tercero un grupo de docentes «desquician» algo que no parece de su incumbencia. Está claro que el conocimiento de la sociedad es importantísimo para comprender lo que la prensa nos ofrece. No resulta relevante que el Papa sea alemán, pues por su valor es el responsable de la Iglesia católica y la nacionalidad carece de interés, pero si conocemos algo de historia y sabemos qué sucedió en el campo de exterminio de Auschwitz, el adjetivo cobra una relevancia extraordinaria. En el segundo ejemplo, el periódico equipara a los soldados con unos asesinos al señalar que su acción no ha sido bélica por lo que se pone en duda la validez de la guerra de Irak. Y en el tercero se alude a una huelga y a la protesta consiguiente, pero subyace la idea de cometer una tropelía al interferir en el desarrollo de la actividad portuaria con ese desquiciamiento.

En cualquier periódico hispano pueden encontrarse ejemplos de este tipo¹⁵. Y no digamos ya si uno se permite cotejar las mismas noticias. Es muy posible que se saque la conclusión de que los periodistas no tratan de los mismos hechos.

De todo lo indicado hasta aquí cabe concluir que somos capaces de entender lo que se escribe a un lado y a otro del Atlántico, que hay diferencias, pero que esas diferencias no se dan en bloque, sino que aparecen de una manera gradual, acordes más bien con las propias divergencias lingüísticas.

que el periódico no es un espejo de cristal perfecto sino deformado, a veces cóncavo, otras convexo y de allí la capacidad de la prensa de transformar lo real, puesto que / toda realidad es en última instancia un caleidoscopio mutante e inexorable», Elisa Cohen de Chervonagura, *El lenguaje de la prensa. Tucumán: 1900-1950*, Buenos Aires, Edicial, 1997, págs. 19-20.

¹⁵ Remito para todas estas cuestiones a mis trabajos: «Analyse du discours politique dans la presse espagnole, portugaise, italienne et française: Le cas de Tupac Amaru», *Travaux et documents*, 4 (Université Paris 8 Vincennes Saint Denis), 1999, págs. 187-243; «La noticia en la prensa: recursos lingüísticos», *La lengua y los medios de comunicación*, 1, Madrid, Universidad Complutense, 1999, págs. 170-182; «Lengua, prensa e ideología», *VI Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: La lengua en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003, págs. 69-122.